TP-510

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Facultad de Artes

Artes Plásticas y Visuales

"TIERRA MÓVIL"

Oscar Villalobos Forero

Cod: 20081016035

A lo lejos se ve
mi pueblo natal
no veo la santa hora
de estar allá

Se vienen a mi mente bellos recuerdos
infancia alegre que yo nunca olvidaré

Luces de esperma en el fondo se divisan
titilantes igual que estrellas en el cielo
y el ruido incesante del viejo trapiche
sustento eterno de todos mis abuelos

Ya vamos llegando
me estoy acercando
no puedo evitar que los ojos
se me agüen

Tierra mía, pueblito donde nací ***grupo Niche / mi pueblo natal***

Yo crecí en medio de la selva del Guaviare, a diez horas en lancha del pueblo más cercano, que era San José. Mi padre era dueño de una finca de unas 150 hectáreas de pasto, surcada por un gran río, con varios riachuelos internos, una vasta cantidad de selva alrededor, unas 200 vacas, 10 caballos, muchas gallinas, marranos, perros y, en, fin cuanto animal doméstico se pudiera tener en ese clima.



Imagen 1. *Fotografía familiar tomada frente al río Guaviare/ 1994/ recuperada del álbum familiar/*

En medio de esta selva el transporte es fluvial, las canoas o potrillos[1] son los medios preferidos por los habitantes de la zona, el transporte público lo constituyen las voladoras[2], que salen de Caño Jabón[3] en la mañana recorriendo el río y parando en los diferentes puertos para dejar o recoger pasajeros. La carga pesada llega por medio de las falcas[4] o planchones que abastecen de gasolina y productos procedentes de la ciudad en su recorrido inicial y de regreso sacan el producto de las fincas y haciendas ganaderas hacia las grandes ciudades nuevamente.



Imagen 2. *Fotografía de un bote para transportar ganado, tomada en el puerto de la finca el Trapiche/ 1991/ recuperada del álbum familiar.*

Estar situado en un punto estratégico, hace gran diferencia entre si eres una finca pequeña que cultiva, o por el contrario un puerto donde se generan negocios, se compran productos básicos, víveres para los diferentes cultivos y se genera un micro comercio; que jira en torno a este lugar donde el transporte se detiene y se pueden obtener con mayor facilidad múltiples productos que llegan del rio y al cual deben acudir las fincas pequeñas que no están tan cerca a la ruta de comercio para abastecerse.

[1] Canoa pequeña de madera impulsada por remos.
[2] Lancha de fibra de vidrio con dos motores fuera de borda para pasajeros.
[3] Pueblo más cercano.
[4] Lancha con planchón y motor diesel que transportan muchas toneladas por el río.



Imagen 3. *Fotografía con mi papá y mi hermana en la canoa, en el rio Guaviare cerca al puerto. / 1995/ recuperada del álbum familiar.*

Por fortuna mi papá empezó con una pequeña casita de madera y zinc, donde desde 1990 trabajó arduamente para crear una de las que fuera las fincas más importantes del recorrido del río Guaviare. Por estar surcada en su mayoría por dicho río, era muy práctica y facilitó que el comercio generará ganancias y fomentara el crecimiento de la misma; pasando de ser una casa de latas con dos potreros a ser el puerto del trapiche, donde mi mamá se encargaba del hotel, restaurante y la venta de víveres y mi papá se encargaba del manejo de la ganadería y el trabajo de la finca, cada uno con sus trabajadores y labores determinadas.

Desde mis tres años de edad, este lugar fue mi hogar y mi niñez transcurrió entre animales de fincas, paseos a caballo, salidas de pesca, caza, viajes por el río, tardes de natación, y en general era como la sombra de mi padre y quería estar en todas sus actividades, lo que me permitió ver cómo funciona el manejo de la ganadería; con los horarios de encierro de los becerros, el ordeño y la recolección de leche en la mañana, la creación de productos lácteos, los horarios de pastar, como mover el ganado de un potrero a otro, marcación, vacunas, montura de caballos, selección y proceso de novillos para carne y en general el manejo de la finca.



Imagen 4. *Fotografía de una lancha, con bote y canoa, transportando buses, cerca a la frontera con Venezuela. / 1994/ recuperada del álbum familiar.*



Imagen 5. *Fotografía con mi hermanito, montando en una mula, cerca al corral de las vacas. /1996/ recuperada del álbum familiar.*

Al final del día con la jornada cumplida los trabajadores se dirigían al río, a recoger los anzuelos, a revisar que pesca cayó durante el día, a poner nuevas carnadas para la noche, se extendían las mallas de pesca con boyas y plomadas. Dependiendo la temporada del año se pesca de una manera o de otra y se consiguen diferentes peces: ni curó, bagre, capaz, amarillo, sierra, cachama, boca chico, valentón, caribe, etc. Y como no se pesca para la venta se devuelve al rio todo pez que no sea lo suficientemente grande o cuando el pescado ya es suficiente.

La cacería es otra de las actividades que se realizan después del trabajo y por lo general en la noche que es cuando salen los animales al pepeo, se cazan Dantas (Tapir), lapas, gurres, zainos, guatín, cachicamos, pan juiles, cajuche, chigüiro, venados y por lo general cuando hay casería se comparte la carne con los vecinos.



Imagen 6. *Fotografía con mi hermana, dentro del corral pequeño, con las vacas de ordeño. / 1995/ recuperada del álbum familiar.*

Los paisajes en su mayoría vírgenes, y la gran extensión de espesa selva, me permitieron ver una enorme cantidad de animales salvajes en su hábitat natural. Recuerdo que vi: Osos hormigueros, una tigra con bebes, una pantera, cantidad de serpientes, ranas, caimanes, babillas, toninas o delfines, garzas, loros, águilas, iguanas, flamencos, aves de mil colores y tamaños, lagartijas, gatos de monte, chuchas, guíos, anacondas, y seguro que se me escapan en este momento otros cuantos que solo se podrían ver allí.



Imagen 7. *Fotografía de mi hermanito junto a un venado y un armadillo, recién traídos de la cacería. / 1997/ recuperada del álbum familiar.*

Las escuelas fueron otro punto interesante, puesto que la cercanía y la aglomeración de gente no son una de las constantes de este lugar y la educación está a cargo de internados. La vida dentro de estos, funciona de una manera diferente a como yo vivía en mi casa, pues en estos lugares por lo general los estudiantes no son de las edades promedio para cada curso y no todos tienen acceso a ella, por eso podemos encontrar jóvenes de 14 años en segundo o tercero de primaria y además de esto, regionalmente en esta zona la infancia se concibe de una manera diferente a la de la ciudad, aquí se es un hombre a los 12 y se te trata como tal desde que los cumples.

Volviendo al internado, este contaba por lo general con dos grandes dormitorios divididos en masculino y femenino. Los dormitorios eran una especie de rectángulo con tejas de zinc, hecho de tablas de madera, con una puerta que cerraban con candado desde fuera, lleno de camarotes y baúles. También tenía una cocina con un gran comedor, muchos platos y pocillos de pasta, una biblioteca grande pero sin muchos libros, varios salones de clase, dos patios, una cancha de futbol, un gran lavadero al bordo del rio, varios baños, y de una mañera bizarra y macabra siempre estaban ubicados al lado del cementerio.

Las rutinas diarias iban más o menos así: levantarse a las 5 a.m., tomar un baño rápidamente, cambiarse y tender la cama de una manera militar, tomar la primera clase de 6 a 8 a.m., desayunar de 8 a 9, tomar el segundo bloque de clase de 9 a 11, un descansó de media hora y la última clase de 11:30 a 1p.m., luego una hora de almuerzo, de 2 a 4 p.m. horario de tareas, para concluir el día con la lavada de ropa en el rio y si se estaba de suerte un chapuzón o algún partido, tomar la cena a las 5:30 y estar encerrados en los dormitorios a las 7 pm, por tardar, para nuevamente repetir al día siguiente la misma rutina.

La educación no era muy buena, pero aprendí mucho sobre cómo relacionarme y negociar para no ser maltratado por los más grandes, además de la independencia para mantener las cosas personales en orden y limpias, racionar los dulces y golosinas que me dejaban mis padres para esporádicamente cambiarlos por protección o inclusión en los juegos más interesantes que estaban a cargo de los grandes, puesto que no era uno de ellos.



Imagen 8. *Fotografía de un Bongo[5], que transporta recolectores de coca de una finca a otra. / 1993/ recuperada del álbum familiar.*

Dependiendo qué tan lejos quedara tu casa y cuánto presupuesto tuvieran tus padres, uno salía el viernes en la tarde y regresaba el lunes en la mañana nuevamente al internado. Los que no podían ir a sus casas tenían días largos y monótonos acompañados de un profesor y la cocinera ayudando con algún oficio del internado. Ya que mis padres tenían buenos recursos pero Vivian muy lejos, ocasionalmente yo era de este grupo, otras veces salía con unos amigos de la familia a un pueblo cercano y máximo tres veces al semestre visitaba mi casa o mis padres venían a verme.

Como mencioné anteriormente los niños son tratados como hombres sin mucha fuerza y se les encarga trabajos suaves pero constantes, generalmente aprendiendo el oficio de sus padres, y gracias a que mi papá era el dueño de la hacienda, yo me relacioné más con el ordenamiento y las finanzas, que con el trabajo duro, no sin probar y conocer cada labor esporádicamente.

[5] Bongo: bote grade de madera, con motor fuera de borda, para transportar carga o pasajeros.



Imagen 9. *Fotografía de mi hermanito con mis dos primos, dos perros, una camada de patos, y una guacamaya en el patio trasero de la casa. / 1996 / recuperada del álbum familiar.*

El gobierno y la ley no estaban presentes en este lugar, por ser zona roja, y había una mayor relación y cercanía con la guerrilla que con el ejército o la policía. Claro que a no ser por las dos o tres reuniones por año que organizaban estos en algún puerto, para informar o advertir a los pobladores de algunos de sus dictámenes, no intervenían mucho en la vida y cotidianidad de la gente.

Los reclutamientos se daban con bastante frecuencia, las estrategias para estos reclutamientos raramente eran la fuerza y se centraban en tentar y endulzar a los jóvenes con promesas de dinero, mujeres o armas. La edad promedio en que comenzaban a buscar a los jóvenes era de 12 a 15 dependiendo tu tamaño. Mi turno llegó a los 10 y a la primera palabra de un guerrillero mi mamá ya me tenia las maletas listas y me mandó a Bogotá con mis abuelos sin que yo terminara de enterarme muy bien el por qué.

Los viajes comenzaron en este momento, el plan era quedarme en casa de un tío que vivía con su esposa y no tenían hijos. El primer día todo marchó bien, pero luego escuché una conversación donde se debatía el por qué debía vivir allí y que no era muy bien venido. Entonces sin conocer Bogotá pues era mi tercer día acá, decidí irme con mi orgullo herido y mis 10 añitos, en busca de mi mamá.



Imagen 10. *Fotografía de una voladora [6], tomada desde el puerto de mi casa. /1994/ recuperada del álbum familiar.*

Mi viaje no duró más de tres cuadras hasta el paradero de bus, puesto que recordé que no sabía dónde estaba y que tampoco tenía dinero para tomar el autobús, por lo que debí regresar a la única casa que conocía, (pero derrotado jamás), entonces, me escondí detrás de la puerta por más de cuatro horas, hasta que escuché la voz de mi mamá y mi otra tía, pues en estas cuatro horas no salí por más que escuché, llamados, llantos y gritos de desesperación de los de la casa buscándome.

Con el cambio de planes fui a vivir a casa de mis abuelos paternos en el barrio Patio Bonito. Como mi abuela trabajaba en Abastos, después de llegar del colegio en compañía de mí primo recorríamos entre juegos y puestos de verduras los callejones llenos de gente que iban y venían por la plaza hasta encontrar a mi abuela y ayudarla a regresar con su canasto. Estos viajes por Abastos duraron un año.

En las vacaciones de fin de año regresaba a la finca y compartía la novena de aguinaldos con los hijos de los trabajadores y algunos indios que venían a casa, pues mi mamá compraba regalos para todos los niños que no faltaran a la novena. Diciembre era como viajar a un mundo mágico lleno de juegos, paseos, y aventuras, como era verano el rio se secaba y con la llegada de las playas el trabajo disminuía para dejar paso a actividades lúdicas.

---

[6] Voladora: lancha de fibra de vidrio con motor YAMAHA 200 fuera de borda, para el transporte de pasajeros.



Imagen 11. *Fotografía tomada en una novena de aguinaldos, con mi hermana, y otros niños de la región. / 1997/ recuperada del álbum familiar.*

El verano cambiaba las rutinas de la finca, por esta época comienzan las subiendas de pescado en la zona, y el rio se torna como el punto de interés, día y noche todo gira en torno a la pesca. En la mañana se preparan los anzuelos, se lavan y desenredan las atarrayas, se preparan las mayas, y siempre hay una persona pendiente para dar la señal de la primera subienda que por lo general está a cargo del ni curo.

Las subiendas de pescado se dan en la noche. Primero suben los pequeños, que en este caso son los ni curos, para su pesca se utiliza la atarraya pues suben cerca a la oriya y en cardúmenes muy grandes, lo que facilita su captura con este método. Cuando la señal es dada se avisa a los vecinos y la labor se torna comunal, se dirigen todos a la playa y cada uno tiene una labor determinada, los hombres más diestros en el lanzamiento de atarraya son los encargados de la pesca, otro grupo también muy rápido es el encargado de desenredar y sacar los peces escogiendo solo los grandes y devolviendo al rio los que son pequeños aun, se sacan de la maya y se fractura una aguja que llevan en la aleta superior ya que es muy peligrosa e infecta con facilidad donde chuza.

Cuando la pesca finaliza las labores se distribuyen nuevamente, unos se encargan de destripar y sacar las agallas, otros preparan las tinas con salmuera para la conservación del pescado, otros organizan las atarrayas y las mujeres que no están colaborando en alguna de estas labores, preparan en una fogata la cena, que es caldo de pescado y pescado moqueado[7], acompañado de cerveza.

[7] Pescado asado a la manera de los indios sin sal y con una vara atravesándolo.

Este mismo grupo de cocineras se encarga del tinto y de repartir aguardiente puesto que la labor llega hasta altas horas de la madrugada. Al final se reparte la pesca en partes proporcionales a los habitantes de cada finca y cada uno a su hogar entre risas, canoas y potrillos.



Imagen 12. *Fotografía tomada en la playa, durante un paseo de fin de año. / 1992/ recuperada del álbum familiar.*

Después de esta subienda, venía el bocachico, pasadas unas semanas y la rutina se repetía en su mayoría de aspectos, cambiando apenas los lances de la atarraya. Cuando era el turno del bagre el cambio si era drástico, ya que este no es visible puesto que nada muy profundo y la pesca se torna diferente: se lleva a cabo en varios pasos: uno de estos son las redes con boyas y plomos que están puestas día y noche siendo revisadas paulatinamente para sacar lo que va cayendo en ellas. Cuando se sabe que está próximo el grupo mayor, se amarra una maya grande a dos canoas en horizontal, se apagan los motores y se deja rodar por el rio cogiendo los peces en contra corriente para cerrar y sacar la maya cuando esta está bien cargada.

El pescado se abre, se taja y se sala muy bien por todas partes para luego ser puesto al sol sobre tejas de zinc o alambre a modo de tendedero. El secado tarda una semana o más dependiendo del clima, en la noche se guarda y en la mañana regresa a tomar sol hasta estar completamente seco y listo para la venta.

Para mí lo mejor de las vacaciones, era la búsqueda de huevos de tortuga, que tenía lugar después de la puesta del sol en las playas menos visitadas. Se debía estar muy silencioso, normalmente íbamos mi primo, mi papá, mi hermana y yo. Todo consistía en buscar los rastros que dejan las tortugas, después de salir del río sobre la arena, seguir dicho rastro hasta el nido donde la arena estaba removida, escarbar un poco para encontrar la camada de unos 25 o más huevos, se marcaba el nido, se visitaba constantemente para estar presente en el momento del nacimiento y poder tomar un par de tortuguitas como mascota, el premio mayor era poder capturar una tortuga adulta, en el momento después de desovar mientras corren por la playa para volver al río.

Las fiestas de fin de año se celebraban en los diferentes puertos, con la participación de todos los vecinos y la preparación de natillas, buñuelos, rellenas, asados y mucho trago. Se llevan a cabo actividades en el día, como campeonatos de futbol, tejo, carreras en lancha, subida a la vara de premios, y en la noche concursos de billar, peleas de gallos y bailes.



Imagen 13. *Fotografía tomada durante la presentación de los equipos para un campeonato de futbol realizado en diciembre. / 1996/ recuperada del álbum familiar.*

A mediados de enero era hora de un nuevo viaje y como de costumbre ponía a mis padres en apuros diciendo qué quería ir a otro lugar, que ya no quería esa casa en Bogotá y cuanto se me ocurría para cambiar de lugar de residencia. Esta vez el destino fue Ibagué, donde no había mucho que hacer y la vida transcurría entre ir al colegió y en las tardes jugar, rejo quemado, yermis [8], y escondidas americanas cuando había suerte y se iba la luz. Compartía habitación con mis primos y la lucha territorial era más fácil en el internado debo decir, ya que estos no se dejaban comprar con golosinas.

[8] Yermis : juego de niños, que consiste en ponchar a los adversarios del otro equipo, antes de que armen una pila de 10 tapas de cerveza.

Al final de año regresaba nuevamente a mi casa en el Guaviare donde mostraba mi cuaderno de dibujos al pintor Berrío, si estaba en la finca por esta época, el pintor era un señor medio loco que trabajaba al jornal en las diferentes fincas de la región, al cual según cuenta mi mamá conocí en eso de los 5 o 6 años, donde era un poco hiperactivo por no decir insoportable. Este hombre en las tardes se dedicaba a pintar pájaros, micos, animales o paisajes de la zona. De alguna manera lograba que yo me quedara quieto y tranquilo mientras él dibujaba, posteriormente empezó a mostrar interés en mi, a enseñarme ciertas cosas de los dibujos y cómo hacerlos, ya que yo era el único que le prestaba atención.

Pasadas otras vacaciones la pataleta de cambio de colegio tuvo lugar nuevamente y ahora me dirigía a Villavicencio, para quedarme allí otro año. El viaje para salir del Guaviare era toda una travesía, que comenzaba con un recorrido en lancha rápida de diez horas rio arriba hasta llegar a Caño Jabón, donde pasábamos la noche y a la mañana siguiente eso de las 10 a.m. me despedía de de mi mamá para embarcarme en una avioneta de ocho pasajeros durante hora y media hasta aterrizar en el aeropuerto de Villavicencio, que esta vez era mi meta. Pero las ocasiones anteriores, allí se cogía un bus durante unas 4 o 5 horas hasta Bogotá, ya que en ese tiempo el túnel no estaba terminado y dependiendo del destino, coger otro bus a Ibagué si era la ocasión. Algo así como una semana de viaje entre canoas, avionetas, buses y taxis, sólo, según recuerdo, con alguien esperándome en cada terminal.



Imagen 14. *Fotografía de mi madre antes de tomar una avioneta hacia Villavicencio. /1990/ recuperada del álbum familiar.*

En Villavicencio viví con mi madrina y su familia y cabe resaltar que la vida era un tanto más interesante que en los otros lugares, ya que el trato que recibía era muy parecido al que recibía de mis padres y estaba en comunicación constante con ellos, por medio de un radio teléfono satelital, ya que mis padrinos eran dueños de un puerto cercano a mi casa, y manejaban la central de comunicaciones para esta zona desde Villavicencio.

Al año siguiente mi mamá decidió, no sin un poco de mi pataleta habitual, que yo podría estudiar en el internado de Mocuáre, muy cercano a Caño Jabón donde no se presentaban muchos reclutamientos por parte de la guerrilla. La vida del internado no era muy distante a la que mencioné anterior mente, mismas rutinas, espacio similar y pegado al cementerio para variar.

La mayor diferencia radicó en que este fue el año en que los llamados Macetos[9] llegaron a la zona, con el flagelo y la violencia que estos provocaron sobre los pobladores de la región, matando campesinos, profesores, comerciantes, y un sinfín de personas, que ellos señalaban de complicidad con las Farc. El internado se vio obligado a cerrar poco después de mitad de año. Me cambié a otro internado, ubicado en el raudal de Mapiripán, un pueblo grandecito más cercano a Venezuela por su frontera con la selva, que a las ciudades colombianas, lo que lo mantenía de momento lejos del ataque y la guerra provocada por estos dos grupos.

Con la llegada de la guerra a nuestro territorio el modo de vida comenzó a cambiar drásticamente. La economía de la zona que en su mayoría dependía de la producción de coca en las pequeñas fincas, sufrió con el aumento de los controles y la subida de precio sobre los insumos necesarios para la fabricación del estupefaciente, por culpa de los retenes a cargo de los diferentes grupos armados. Lo que lógicamente puso en crisis la economía de la zona, que sumado al miedo generado por las masacres terminó en un desplazamiento masivo.

Las masacres se hicieron frecuentes y más crueles cada vez, el robo de tierras y el cobro de impuestos más caros por parte de los dos grupos armados desolaron lo que antaño fuera una economía próspera y pacífica. Lo que anteriormente generara riqueza para mi familia, la ubicación estratégica de la finca, ahora era causal de desplazamiento ya que la guerrilla necesitaba estar ubicada en este lugar para mover sus tropas y abastecer sus campamentos ocultos en la selva; por lo que mi casa cambió a ser el gran campamento de la zona y mi familia se vio obligada a partir con lo poco que pudieron llevar consigo.

[9] Nombre que recibió el primer grupo de paramilitares que incursiono en el Guaviare



Imagen 15. *Fotografía tomada en un [10]tajo de coca, mientras se llevaba a cabo la recolección. / 1990/ recuperada del álbum familiar.*

Cuando mis padres llegaron a Bogotá yo ya llevaba un año con mi hermana en casa de mis abuelos. Sin tener mucha referencia de lo que significaba vivir en un lado u otro de esta ciudad, mis padres utilizaron sus últimos ahorros para comprar un pequeño súper mercado en un barrio aledaño a Cora-bastos en Kennedy.

Al poco tiempo mis padres compraron un lote en un barrio de invasión a unos 15 minutos del súpermercado y comenzaron la construcción del primer piso de la que es hoy día mi casa. El barrio constaba de no más de diez casas, un parque y un potrero que no se diferenciaban mucho el uno del otro, y la promesa de que frente a mi nuevo hogar pasaría la nueva avenida Cundinamarca.

Llegado este momento se acabaron mis viajes anuales, desapareció el paisaje y la selva, para dar paso a la adaptación y supervivencia dentro del que es uno de los barrios más peligrosos de la ciudad. El colegio formaba parte de un desplazamiento diario puesto que estudié lejos de mi casa los primeros años y tenía que coger transporte público lo que no era muy fácil, ya que los buses siempre estaban muy llenos, no pasaban rápido, y esto si era que te recogían.

[10] Lote cultivado con coca, para la recolección de su hoja.

La rutina del súpermercado me gustaba más que el estudio ya que yo estaba a cargo de varias cosas importantes dentro de éste: traer el mercado fresco de la plaza, ir a Usme por carne, revisar, pesar y negociar los precios eran parte de mi labor, el fin de semana y en las noches después de llegar del colegió me dirigía a la carnicería del supermercado, pues me gustaba mucho lo que se debía hacer allí: destazar carne, molerla, separarla por precios y en fin, todas las labores eran mejor que hacer la tarea.



***Imagen 16**. Villalobos. O. / 2013 / De la serie tierra Móvil pieza 11. / Óleo sobre lienzo / 130cm diámetro.*

De vez en cuando retomaba el dibujo, y extrañaba las clases con el pintor Berrio, ya que a lo largo de mis viajes el cuaderno de dibujo fue mi fiel y constante compañero. De alguna manera, el cuaderno y el acto mismo de dibujar me daban una cercanía con el hogar y todo eso que me era lejano y que mí ser extrañaba. Lo que hizo que poco a poco formara parte de mí y que por medio de copiar caricaturas, hacer mapas o pintar flores en clase de biología, yo me encontrara con una parte de mi mismo y me acercara a mis raíces cuando me enfrentaba a una hoja de papel.

Para no dejar las costumbres anteriores, me cambié de colegio al año siguiente, con la mala suerte de que este nuevo colegio era solo para hombres y quedaba más lejos que el anterior. Tenían un buen equipo de fútbol y unas instalaciones geniales, lo que hizo que formara parte de aquel colegio un par de años; obviamente ser parte de la selección de fútbol tuvo mucho que ver. Al finalizar octavo grado el fútbol ya no era suficiente y quería un colegio mixto, por lo que la pataleta vino de nuevo y muy a pesar de mi mamá logré cambiarme al colegio del barrio que era mixto y de peor educación, debo aceptar.

Este nuevo colegio vino en la etapa de la adolescencia y como venía muy bien preparado del colegio anterior, la labor académica se facilitó, me gané el favor de algunos profesores, y el odio de unos cuantos compañeros, lo que me trajo pocos amigos y muchos problemas; problemas y peleas que la verdad no me disgustaban mucho en esa etapa de mi vida, ya que por medio de dichas peleas, me sentía como uno de los héroes de Dragón ball Z [11]. a los cuales no solo veía, sino que también copiaba en mis cuadernos y soñaba con algún día ser dibujante para una de estas compañías.

El resto del bachillerato transcurrió entre clases fáciles, partidos difíciles, fiestas, novias y muchas peleas a puños con los compañeros. Los viajes en esta instancia estuvieron a cargo del futbol, como jugaba un poco mejor que el promedio, fui reclutado por la liga de Bogotá y posteriormente mi pase se vendió a las inferiores del Tolima, lo que copaba mis mañanas y noches entre un entrenamiento y otro dejando campo apenas para el colegio y relegando un poco mi afición por el dibujo. Los fines de semana por lo general yo estaba en el bus del equipo hacia alguna parte de la Zona Andina o tal vez un poco más lejos dependiendo del rival de turno.

La idea era salir del colegio y comenzar mi carrera profesional como futbolista, pero una fractura de tobillo cambió los planes a principios de grado once y fue momento de retornar al viejo sueño de ser dibujante. Me presenté al SENA a una carrera de artes graficas y afines, pensando que tenía que ver con el dibujo, el diseño y la plástica, para después de muchos exámenes y tres años de estudio, darme cuenta que esto se trataba de aprender a manejar maquinas de impresión y de prensa, que lo más cercano que estaría de un lápiz seria en el momento que imprimiésemos un catálogo para panamericana. Lo cual me enseñó bastante, me dio un título como técnico en impresión offset; pero me dejó con las ganas de seguir estudiando algo que si tuviera que ver con mi sueño de ser dibujante.

Entrar a la ASAB fue comenzar un nuevo viaje, está vez por caminos conceptuales, enfrentándome con lo que yo creía que debía ser el arte y lo que la academia tenía estipulado en su pensum. Pues recordemos, que yo no quería ser artista; “yo quería ser dibujante de comics en una empresa de animación”. En medio de este recorrido por la academia me encontré con la pintura y no pasó mucho tiempo para que decidiera que está sería el lenguaje desde el cual me comunicaría a partir de ese momento.

[11] Serie de animación japonesa, para niños y jóvenes, que se centraba en las artes marciales y las peleas con seres de otros planetas.

De esta manera comencé a recorrer sus diferentes caminos, pasando por el impresionismo y sus héroes, el paisajismo holandés, el expresionismo alemán, el hiperrealismo Americano y en fin, toda la historia del arte donde hubiese pintura.

El realismo y la técnica siempre me apasionaron, lograr un buen manejo de ellos se convirtió rápidamente en mi meta; la figura humana fue mi primera preocupación, los retratos llenaron mis lienzos hasta quedar medianamente satisfecho con los resultados obtenidos y bajo la presión de la academia, comenzar a enfocar estas pinturas hacia algún carácter conceptual.



Imagen 18. *Villalobos. O. /2011 / retrato / oleo sobre lienzo/ 50*50 cm/*

La verdad siempre me interesó retratar mi realidad o mejor cómo yo veía esta ciudad que a pesar de compartirla con tanta gente, la mía siempre estaba algo distante de la de los demás, de allí mi fijación inicial por los comics, pues este lenguaje me parecía el más apropiado para lo que yo quería decir. Como el desplazamiento formó parte de mi vida desde muy temprana edad, y no me sentía parte de ningún lugar en específico, opté por hacer de este mi concepto y escusa para pintar.

Al principio de mi carrera me encontré con que muchos maestros e incluso algunos críticos del arte contemporáneo decían de la muerte de la pintura y que también para algunos, esta era una manera anticuada y caduca de hacer arte en la contemporaneidad. Lo que me afecto un poco al principio, ya que este era el lenguaje por el cual había decidido comunicarme y particularmente la pintura era algo que disfrutaba y no pretendía cambiar por nada.

Posteriormente me di cuenta que parte de este empeño en ser pintor se debía a que la academia me decía a gritos que no podía serlo. Que el mundo además gritaba lo tonto que era tardar semanas capturando una imagen por medio de pinceles y oleos, con los avances infinitos de la tecnología en este campo. Que los familiares y amigos me vieran en un futuro cercano como un hippie más en la séptima o el pintor bohemio con problemas de dinero, estas y otras circunstancias frente a mi actitud contestataria y mi forma de ser caprichosa y obstinada me fueron conduciendo mágicamente por un camino de lienzos, pinceles, trementina y la pasión que requiere tratar de hablar hoy, por medio de un lenguaje que para muchos ya cumplió su siclo.

La pintura me permite mejor que ningún otro lenguaje, ser dueño de lo que estoy creando en los lienzos, me da la posibilidad de jugar con formas y colores para adecuar estas a lo que pretenda decir en tal o cual circunstancia, los colores, la materialidad, la expresión, el control, el gesto, lo dinámico, lo armónico, las mil maneras en que se puede componer y la posibilidad de integrar diversos mundos en un mismo plano, con las dinámicas que yo les quiera otorgar, para ser completadas con las experiencias personales que aporta a la lectura de la pieza el observador posteriormente. Es como el dios que puede crear un mundo a su antojo, pero al terminar esté ya no posee control alguno, de lo que allí sucede, ni de cómo dicho mundo se relacionará con el universo que lo rodea.

Yo entiendo que hay muchos lenguajes desde los cuales se puede decir más y mejor en la plástica contemporánea. Pero como antes mencioné, para mí la pintura tiene cierto carácter revolucionario, es una manera de contestar a los nuevos medios y a su velocidad. También es mi manera de apoyar mi posición política sobre el abandono que ha sufrido el oficio y el pequeño rol que hoy juega este en las artes contemporáneas. Además claro de las satisfacciones personales que me produce el acto de pintar.

Después de muchas horas frente a los lienzos, me fui dando cuenta que mi trabajo a pesar de que no hablaba de mí en primera persona, muestra una serie de características que solo podrían ser de mi experiencia y que desde muchos puntos es una manera biográfica de buscarme en la ciudad que estoy habitando actualmente. La cual no termina de sorprenderme, ni yo termino de entender completamente sus dinámicas. Por lo que desde la reflexión, la paciencia y la conciencia que voy logrando mientras trato de plasmar una imagen capturada de la realidad por medio de la pintura, me acerco más y de una manera consciente, con mente abierta a las dinámicas sociales, que de otra manera se escaparían debido a mi carácter impulsivo.



Imagen 18. *Villalobos. O. /2012/ de la serie Desde la ventana, pieza 3/ oleo sobre lienzo/ 70cm medio diámetro.*

La academia me llevó a conocer algunas de las maneras en las que se ha tratado la pintura a lo largo de la historia y también me mostro como ha ido cambiando esta, adoptando formas, temas y estilos diferentes con el pasar del tiempo. Hoy podemos abordar la pintura desde cualquiera de sus facetas, importando más lo que queramos decir con esta, que la técnica o el estilo con el cual la realicemos. Por lo que en esta muestra y, como de un viaje se trata, he ido cambiando paulatinamente de formas, formatos y colores a medida que el paisaje ha ido mutando durante el recorrido.

He tratado los formatos y soportes en relación con lo retratado dentro de estos, por ejemplo para la serie que habla sobre mi barrio "*desde la ventana*", los soportes en su mayoría son saldos y recortes de MDF o triplex que recogí o me regalaban en las carpinterías aledañas a mi casa, por lo cual estos soportes tienen unos formatos propios de dichos saldos, medios círculos, sobrantes de marcos de puerta, entre paños para closets y demás retales de madera me parecieron los indicados para retratar este sector que en su mayoría se construye con lo que sobra de la ciudad.

En las diferentes series los formatos se ven adecuados a lo retratado en ellos, podemos encontrar formatos apaisados, cuadrados e incluso circulares dependiendo lógicamente del carácter o el interés específico que quisiera enfatizar en el recorrido de cada imagen. Los círculos por ejemplo dan cuenta del carácter urbano en el cual se centran mis pinturas ya que en mi recorrido me encuentro frecuentemente con esta figura geométrica decorando partes de la ciudad: alcantarillas, señales de tránsito, llantas de vehículo, y otras piezas del mobiliario urbano que adoptan dicha forma, además también que es por lo general la forma que tiene los binoculares, telescopios y las miras de los rifles.

El color es otro aspecto que varía según la serie y que da cuenta de algún carácter particular, en el cual se encuentre mi atención en las diferentes piezas, al igual que la

materialidad de la pintura, la composición y la técnica que utilice para resolver cada una de ellas. Quitando la uniformidad y dotando la muestra de este proceso de una dinámica y un recorrido no solo conceptual sino también de variantes en la manera de afrontar la pintura.

La primera serie se presentó con la nostalgia del lugar dejado atrás, la reconstrucción idealizada que hace la mente de un recuerdo lejano y la confrontación con la ruda y fría ciudad que habita la realidad actual. Dejando espacio a obras que juegan entre lo surrealista y lo nostálgico, ubicando dos mundos distintos en el paisaje bogotano y haciendo la primera ruta del centro a mi casa por medio de la pintura.



Imagen 17. *Villalobos. O. /2012/ de la serie aves migratorias, pieza 4/ oleo sobre lienzo/ 90*60cm/*

Las aves, los animales salvajes y la fauna con que crecí, dejaron una nostalgia tardía por la belleza de la que algún día fui testigo y en el recorrido de mi casa a la universidad melancólicamente trataba de recordar a estos animales volando o saliendo de una esquina de esta ciudad, para por lo menos en mis pinturas hacer un pequeño mundo donde fusionaba parte de la memoria con la realidad.

Escogí las aves porque son las que migran y con mayor frecuencia están cambiando de paisaje, lo que hace de sus vidas un constante recorrido y por qué no ubicar este recorrido de mi memoria dentro de la ciudad. Jugando con la nitidez, los colores, la composición y la forma de las aves en contra de la frialdad y el desenfoque de la ciudad. En esta serie se funden las atmosferas y los colores, dejando en un segundo plano la

fidelidad de las formas y el paisaje, permitiendo un mayor espacio en lo que pueda decir la metáfora de los dos mundos que se funden por medio de la memoria y la pintura.

En algunas piezas las aves toman protagonismo y en otras pasan casi desapercibidas dentro del paisaje urbano, como sucede con las sacudidas que hace la memoria por los recuerdos, de vez en cuando estos son más fuertes y en otras circunstancias pasan casi que desapercibidos. Por esta razón el colorido de unas piezas se centra en la ciudad y en otras en los visitantes.



Imagen 18. *Villalobos. O. /2012/ de la serie aves migratorias, pieza 3/ oleo sobre lienzo/ 100*75cm/*



Imagen 19. *Villalobos. O. /2012/ de la serie aves migratorias, pieza 2 / oleo sobre lienzo/ 60*90cm/*

Uno de los referentes que afecto en gran medida mi trabajo fue el pintor Cubano Gustavo Acosta, ya que él, habla de la construcción de espacios por medio de la memoria y la ruina, desde el lenguaje pictórico, analizando la realidad que habita y añorando la lejanía de su tierra natal.

(*La nostalgia de lo que es de uno y se ha perdido, tendrá que conformarse con mirar, con rescatar en la memoria mediante una mirada, lo que alguna vez le perteneció. A falta de una ciudad real, geográficamente real, vivencialmente real, se crea una ciudad pintada para ser dios y dueño de esta).* [12]

Los planteamientos mediante los cuales Gustavo Acosta crea algunas de sus obras, deja en gran medida resueltas muchas de mis problemáticas, lo que hace que me identifique con su trabajo, tanto en la pintura, como en el ser una persona desplazada de su tierra natal y verse obligado a recordar ésta, por medio de la memoria y los lienzos.

El también pintor cubano Luis Enrique Camejo, con sus representaciones monocromas, su intención de atrapar dentro de las pinturas las partículas que flotan en la atmosfera habanera, y su manera personal de retratar la cotidianidad que el percibe de la cuba que habita diariamente, entro a formar parte de los referentes que encaminaron mi trabajo hacia la apreciación de una ciudad por medio de pinceles y oleos.

[12] **Amir Valle. La Mirada Desde el Olimpo. Critic texts.**
Texto de catálogo, exposición Herir la Memoria. Siguaraya Gallery, Berlin. Septiembre 2009.

El colorido que se genera en el centro por las muchas carrosas de ventas ambulantes con sus sombrillas de colores, los frutos exóticos que en ocasiones encontramos en ellas y la misma gente que viaja diariamente con su trabajo, para en la tarde o noche volver a una bodega o almacén y guardar lo que fuera durante el día su hábitat me llevó en principio a relacionarme con las carretas de venta ambulante y todo ese mundo mágico que éstas encerraban para mí.



Imagen 20. *Villalobos. O. /2012/ de la serie trabajos de sombrilla, pieza 2/ oleo sobre lienzo/ 145*145cm/*

Paulatinamente me fui adentrando en las múltiples problemáticas que giran en torno a este gremio: los problemas de espacio público, la salubridad de sus comestibles, el trabajo informal, con la falta de garantías en salud y pensiones, la confrontación con la policía, etc.

Un punto que llamo mi atención particularmente, fue la manera como estos vendedores adecúan objetos para un nuevo uso. La transformación que sufren coches de bebé o sillas de ruedas normales, que se convierten en verdaderas tiendas móviles con techo, caja registradora y vitrina de exhibición. El retratar estos personajes que forman parte del mobiliario de la ciudad, y la reflexión sobre las rutinas que estos llevan a cabo día tras día me fue centrando en mis propias rutinas y me permitió verme como un visitante dentro de los micro mundos que se llevan a cabo en esta ciudad, tomando un papel de cronista que hace referencia a ciertos aspectos por medio de la observación y la pintura.



Imagen 20. *Villalobos. O. /2012/ de la serie trabajos de sombrilla, pieza 2/ oleo sobre MDF/ 70*50cm/*

Como antes mencioné, mi trabajo está basado en el recorrido, en la tierra que se mueve, pero no tomo la tierra, como tierra matérica, si no que esta tierra soy yo desplazándome por el país, la tierra para mí es la gente, con sus costumbres, su folclor y la manera como se relacionan con su entorno, por eso somos tierra móvil que cambia a medida que avanza y se desplaza por la vida.

Mi recorrido parte del lugar donde mayor tiempo pasó en la actualidad, mi taller ubicado en el barrio Ciudad Galán Patio Bonito. Este lugar para mi es mágico, ya que logra transportarme a lugares diferentes con solo un asomo a la ventana. Me permite sentirme como un ente observador, con el poder de decidir que realidad retratar, ya que éste, queda en el tercer piso de una casa esquinera y sus amplios ventanales me dan acceso a las calles que rodean varias manzanas de mi barrio, permitiéndome observar los recorridos de vecinos y visitantes con cierta impunidad, ya que la gente pocas veces se da cuenta de que los observo y hasta los retrato en sus diferentes momentos del día.

Ver desde mi taller los diferentes recorridos y rutinas que llevan a cabo mis vecinos, las particularidades de un barrio que se transforma con el pasar de las horas diariamente, me dio la posibilidad de recorrer el barrio por medio de la gente que transita frente a mi casa, tomando registro de sus rutinas, las direcciones hacia donde parten cada uno de ellos, que grupos salen a qué hora, a qué hora regresan y cómo se comportan con el cambio de tiempo.

Es interesante ver el recorrido que hacen los niños del jardín al parque contiguo, los mismos días y casi que a la misma hora que pasa el camión de la basura, la gente que va y viene por la ciclo ruta, los horarios de los talleres y carpinterías que hay en los locales de las esquinas; los recorridos de la patrulla de policía que generalmente están alternados con los [13]ñeros que se dirigen a comprar vicio en la olla, que queda a dos manzanas y que por lo general no se encuentran unos con otros, todas estas particularidades que ofrece la gente al transitar, me permiten un tema para pintar y comprender por medio de la pintura la realidad que habito.

En esta observación del recorrido de los demás, desde mi ventana, poco a poco me fui adentrando en mis propios recorridos, en cómo cambia el paisaje que habito durante el día, pero esta vez, ya no es un cambio que se da por una semana de viaje, donde dejo atrás un departamento para posteriormente ubicarme en otro, si no en la variedad de paisajes y realidades que me ofrece Bogotá, solo revisando los lugares que habito.

De esta manera empecé a analizar dichas circunstancias, desde lo que me permite ver cada uno de estos lugares por los que me muevo diariamente. Lo obvio fue comenzar por lo más cercano, que era mi barrio, la materialidad que este ofrecía, con sus calles de arena, charcos, perros caballos, e incluso unas cuantas gallinas que tienen en el parqueadero del frente. Pero esta vez ya no los veo en un paisaje con espacio libre, como en la finca, si no que ahora se ven sometidos por la rudeza de la ciudad y sobre todo de un barrio de invasión, donde los caballos están flacos, con laceraciones, amarrados a las zorras[14] día y noche, pastando lo poco que crece de los lotes baldíos y comiendo de los bultos de zanahoria podrida que recogen sus amos, de los sobrantes de abastos.

[13] Ñeros: personas adictas a la droga que delinquen para poder comprar su dosis.
[14] Carretas de las cuales tiran los caballos para transportar cosas por la ciudad.



Imagen 21. *Villalobos. O. /2013/ de la serie desde la ventana, piezas 9, 10,11/ oleo sobre MDF/ 75*32cm /*

Los perros ya no son animales de caza, o vigilancia, con nombres, comida y dueños. Si no que son una gran jauría de [15]chandosos de todas las razas, con sus costillas pegadas al cuero por el hambre, que buscan comida en la basura de las esquinas y que se mueven en grupos detrás de alguna perra que esté en celo, peleando por quien será el que la monte primero, o persiguiendo algún motociclista que pase por una de sus calles.

[15] Chandosos: perros callejeros, que andan en manadas, flacos y con chanda.

Los niños son una población ajena a lo que sucede a su alrededor. Pacíficamente juegan absortos en sus realidades, construyendo mundos imaginarios, hechos en los montones de arena y mierda de perro, que quedan de la construcción de alguna casa vecina, ríen pelean, lloran y vuelven a reír, preocupados únicamente de lo que sucede dentro de sus juegos.



Imagen 22. *Villalobos. O. /2013/ de la serie desde la ventana, pieza 5/ Mixta sobre lienzo/ 130 cm diámetro. /*

El paisaje también se ve transitado por los adictos y ñeros, que se dirigen a la [16]olla a comprar vicio, las pandillas de jóvenes que se disputan las barreras invisibles entre los barrios por el manejo de los negocios delictivos, entre los que se cuentan, hurtos, vacunas a tenderos, venta de estupefacientes, cobro de gota gotas, e incluso sicariato.

[16] Olla: lugar donde se expende la droga al menudeo en los barrios populares.

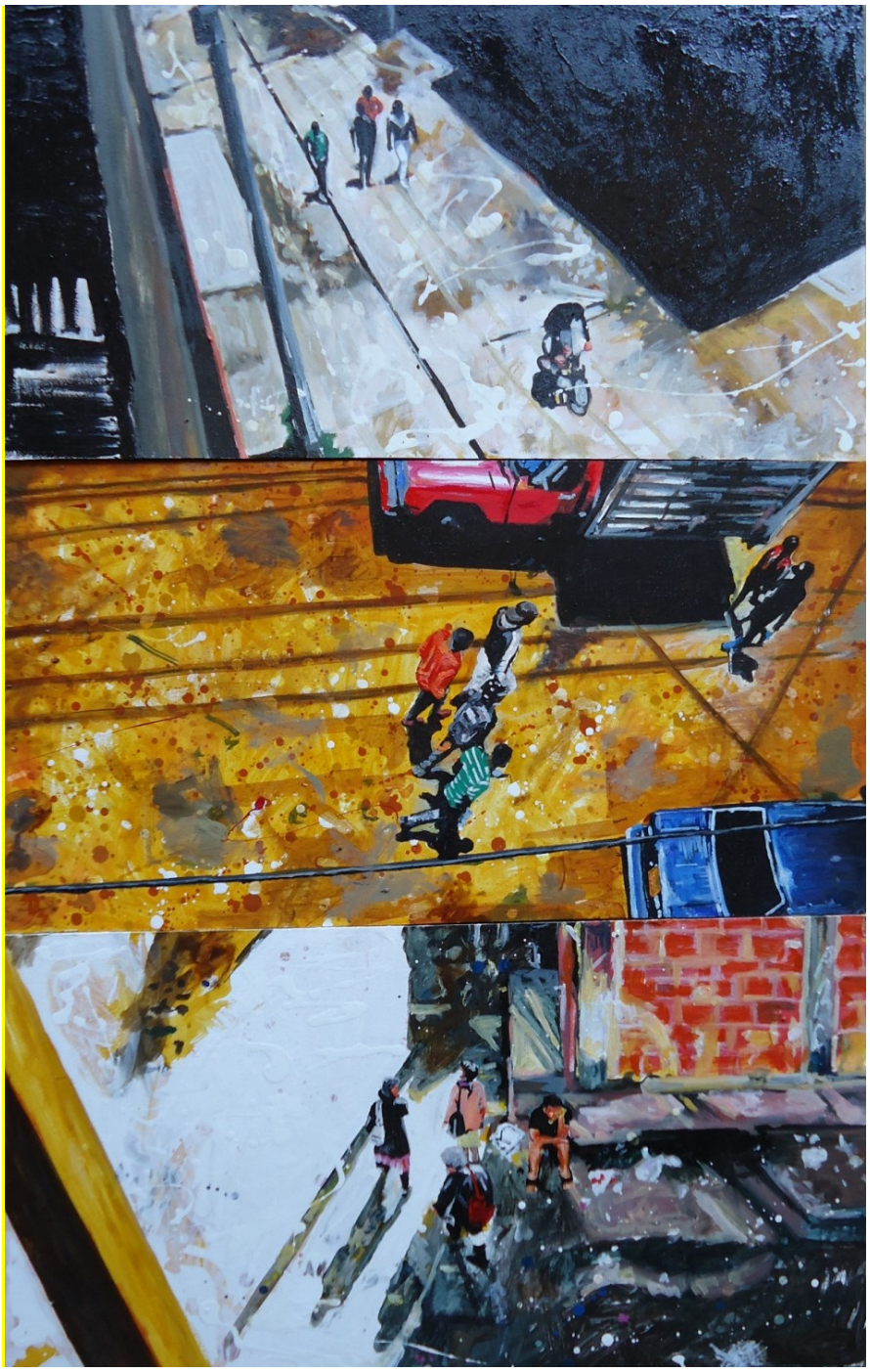


Imagen 23. *Villalobos. O. /2012/ de la serie desde la ventana, pieza 12, 13, 14. / Óleo sobre lienzo/ 60* 32cm cada una. /*

En la noche las calles se vuelven misteriosas y los postes de luz tornan peligrosas, incluso las sombras de los mismos niños que todavía juegan en la arena, la noche llega ocultando peligros en cada giro de calle, aumentando la población de drogadictos, que parecen perder el pudor y el miedo, bajo el amparo de la oscuridad, aumentando los atracos, tiroteos y apuñalamientos, en la misma medida que la noche avanza hacia la mañana siguiente.



Imagen 24. *Villalobos. O. /2012/ de la serie desde la ventana, pieza 8/ oleo sobre MDF/ 61*75cm/*

La estética que ofrece el barrio con sus muchas construcciones siempre desiguales, que aumentan su número drásticamente, transformando estos potreros en una nueva localidad de Bogotá y extendiendo los límites de esta ciudad. Reafirmando el discurso de que esta tierra es móvil, donde las casas parecen brotar del suelo, con chuecas varas de pino, bloques, ladrillos y algo de cemento, disminuyendo los lotes baldíos y desplazando a los zorreros, con sus caballos.

Este sector de la ciudad se construye con los residuos, por lo que me pareció coherente en el momento de realizar esta serie, integrar dichos residuos en la construcción de las piezas. Algunas se construyeron sobre MDF recuperado de las calles, otras son mixtas de arena mezclada con pintura industrial, cemento y tierra de las calles destapadas, integrando esta esencia de barrio marginal dentro de las pinturas y haciendo más cercano el discurso.

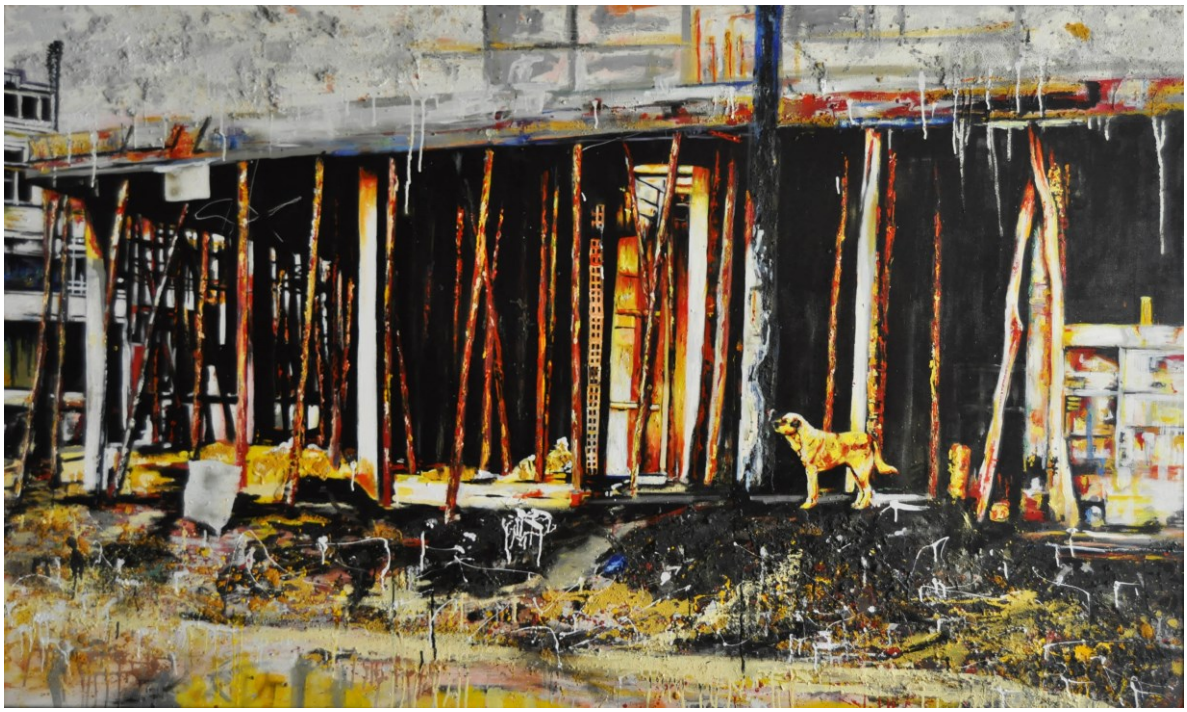


Imagen 25. *Villalobos. O. /2012/ de la serie desde la ventana, pieza 3/ Mixta sobre lienzo / 200*120cm/*

Dentro de las rutinas que mueven una ciudad tan grande como esta, nos vemos insertos gran parte del día en buses u otros medios de transporte. Pero lo que llama mi atención, es que siempre estamos preocupados por la meta a la cual nos dirigimos, sea casa, trabajo o estudio. Pero rara vez estamos pendientes de lo que sucede con el recorrido, vamos inmersos en nuestros propios mundos, con libros, celulares, PC, etc. Y la ciudad se convierte en transparente por saturación, no vemos cómo cambian sus grises, cómo crecen sus pastos o se rompen sus ventanas, dejamos de lado las sutilezas, y nos movemos como un rio que dirige sus aguas hacia el mar, olvidando el paisaje que transita.

Por lo que a medida que salgo de mi barrio para adentrarme en la gran selva de cemento, me doy cuenta de que hay un rio humano moviéndose por las calles de la ciudad. Pero a pesar de la cercanía física en que se ven obligados a moverse, todos son tan distantes y si no van acompañados, la soledad es mayor que si estuvieran en la mitad de la selva. Lo que me deja retratar dichos ríos, buscando en cada cara y estudiando el movimiento de la ciudad.

El centro es uno de los sectores de la ciudad que mayor cantidad de gente recibe durante el día, lo que lo convirtió en la meta de mis recorridos, además claro de que es el segundo lugar en el que transcurren mis días, ya que allí está ubicada mi universidad y también es el lugar donde comprar los materiales, las herramientas e incluso hasta la ropa.



Imagen 26. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 1/ oleo sobre lienzo / 130*cm diámetro.*

Caminando por el centro me di cuenta que presenta muchas realidades, que estas se mueven juntas, que interactúan unas con otras, donde todo es un ecosistema, que puede parecer separado, pero que se nutre de la variedad y de los diferentes actos y actores que se dan cita en este lugar. Lo que me sugería buscar por medio de la pintura estos micro ecosistemas y sorprenderme de cosas que se descubren al pintar y que se pasan por alto al caminar.



Imagen 27. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 3/ oleo sobre lienzo / 200*120cm*

De esta manera fui encontrando allí muchas circunstancias que si bien no eran idénticas a las mías, tenían gran familiaridad. La gente que transita por este sitio, viene de lugares y con historias maravillosas, las caras, el color de piel, la manera de hablar, e incluso la manera de vestir, dan cuenta de un pasado y de unos lugares que migraron, para estar hoy compartiendo este mismo sitio. Con historias similares o distintas, que la verdad la diferencia no importa, porque son historias que viajaron hasta acá y que seguirán su viaje como sucede con mi pintura y con migó.

Me interesa el viaje, porque te sorprende con lo exótico, lo clásico, la variedad, lo nuevo, el cambio, y encontrar todo esto al interior de unas 20 manzanas, como sucede en el centro, donde cada día podemos ver algo nuevo, donde cambiar de calle significa cambiar de mundo, con nuevas opciones, otras maneras de comportarnos, de interactuar con el medio, a pesar de estar solo a metros del universo anterior. Me recuerda la majestuosidad de la selva y los micro-universos que podíamos encontrar dentro de ésta, con solo fijar la mirada atentamente, sobre un punto específico descubriendo más y más con cada vistazo.



Imagen 28. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 10/ oleo sobre lienzo / 30*40cm.*

Esta nueva serie que se traslada del barrio de invasión, a la rudeza y frialdad del centro, me permite jugar con el color y la técnica. Está vez una pintura más precisa, ligada a la rigidez, lo estructural y la exactitud en los detalles, para hacer evidente muchas minucias que se escaparían si no recurriera al realismo.

La plaza de la mariposa con sus palomas, lustradores de zapatos, vendedores de minutos, carretas con frutas, policías y transeúntes son uno de esos micro mundos de los que hablo. Es encontrar en un solo lugar frutos tropicales, gente de la costa y hasta pingüinos, todo en un par de metros cuadrados al alcance de una mirada minuciosa.

Con una vista afilada no es difícil darse cuenta de la segregación, la inequidad y la división entre clases sociales, en la cual se ven inmersas las diferentes personas que trabajan y transitan por allí, tal vez esta división no sea consciente, pero al ver un ñero o un loco, nos alejamos y guardamos nuestra distancia. Vamos actuando según la apariencia de las personas a nuestro alrededor, la ropa que usa, el carro que maneja y en fin cada objeto dice algo y nos separa de unos o de otros.

Particularmente el centro presenta toda clase de gente convergiendo en un mismo punto, y ya que en mi niñez la relación con la gente, rica o pobre, por lo general era muy similar, no se presentaba un distanciamiento tan marcado, como sucede en las grandes urbes entre la gente o de esta con el espacio que habitan. Opté en mis pinturas por hacer énfasis en la división, tanto, entre la gente, como de ésta con el espacio; por medio del color.

Ya que en mis raíces de la cercanía y la propiedad que se tenía con la tierra, y del cómo nos relacionábamos con ésta, dependía gran parte la supervivencia: el cómo, cuánto y de qué manera se tomaran sus frutos, hacía del hombre y su entorno una simbiosis de afecto armónico. Al encontrarme con la relación superficial, que forma el hombre en la ciudad y lo poco que podemos tomar de esta ciudad, sin la presencia del dinero, resolví pintarla de un color gris, inerte y sin vida, en relación con la gente colorida y cálida que la habita.

Pero esta separación como venía mencionando, no se da solo con el espacio y la ciudad, se da también entre las personas, por una serie de razones tan ambiguas y diversas como podamos imaginarnos: lo material, lo económico, los credos, las razas, los regionalismos, las profesiones, la sexualidad y cuanto motivo sacado de los cabellos podamos imaginarnos. Esta separación la quise hacer evidente en algunos cuadros por medio del color, que divide a la gente del mobiliario urbano, en otros focalizando un objeto de mi interés y aislándolo por medio del color o lo acromático, e incluso en algunos jugando con el cableado a manera de rompecabezas que separa en partes de color o blanco y negro un todo social.



Imagen 29. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 2/ oleo sobre lienzo / 80*40cm.*

Las sombrillas son parte importante de este trabajo, por todo lo que protegen del sol y la lluvia. Para mí son cómo las flores que decoran las esquinas de esta fría y ruda ciudad, y al igual que las flores estas no solo decoran la ciudad sino que permiten que todo un ecosistema sobreviva gracias a ellas. Bajo su sombra se protegen problemas de desempleo y trabajos dignos, se muestra la migración tanto de personas como de productos del país, se genera un intercambio entre ellas y el transeúnte. Rompiendo un poco la frialdad entre ciudadanos, fomentando el intercambio y permitiendo que muchas familias obtengan su sustento de trabajar en ellas y, obviamente como sucede con las flores, a veces algunos insectos las infectan, con drogas, armas o complicidad para hurtos.



Imagen 30. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 8/ oleo sobre lienzo / 106*cm. Diámetro.*

Los sistemas de transporte son parte del colorido que le da vida a este lugar, transmilenio como un marcapasos rojo, de un lado al otro por la ciudad, los buses y busetas siempre en algún trancón, las motos como un enjambre de abejas por medio de los carros, e incluso las zorras que normalmente veo en mi barrio pastando; ahora las veo llevando algún trasteo por San Victorino.

Este trabajo particularmente es un recorrido por mi vida, a través de mis viajes y el análisis de lo que veo, por medio de la pintura. Hablar hoy desde un lenguaje que para muchos no es propio del momento, que está caduco, que no entra en diálogo con los medios de comunicación de la actualidad, ni con los avances tecnológicos, como es la pintura, es casi una bobada. Sin embargo para mí, es de alguna manera una actitud activista, el dedicar varias semanas a la construcción y el análisis de una imagen por medio de la pintura; en un mundo donde las imágenes nos bombardean a cada minuto y el acceso y la captura de estas, no está más allá de un click.

El vivir una imagen, descubrir cosas nuevas a medida que las pintas, el analizar a la gente, sus rasgos y la actitud en que están frente al espacio que los rodea, forma parte de la razón que me lleva a querer retratar mi realidad por un medio lento y dispendioso como es la pintura. Las decisiones de color, el usar blanco y negro en unas zonas de la pieza para alejarlas y neutralizarlas frente a un detalle resaltado por medio del color, como sucede en la pieza de abajo donde la importancia recae en la zorra con el caballo, que llevan un trasteo y que marca uno de esos detalles que pretendo resaltar de cómo migramos dentro de la ciudad.



Imagen 31. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 6/ oleo sobre lienzo / 50*50 cm.*

Contextualizar estas vivencias en su mayoría personales, desde un conocimiento académico es muy fácil. Ya que a pesar de hablar desde mí persona, los temas que trato no podrían ser más clásicos, tomados, y retomados una y otra vez por muchos artistas a lo largo de la historia. Lo que me permite analizar mi trabajo por medio de comparaciones y relaciones con la obra de algunos de estos artistas.

El paisaje, es sin lugar a dudas uno de los temas más ampliamente tratados a lo largo de la historia del arte. Y ya que mi trabajo es básicamente un recorrido por la ciudad a través de mis paisajes urbanos, veo necesario hacer una relación de algunos artistas y momentos importantes del paisaje con mi obra.

Una corriente de la pintura con la que veo muy cercano mí trabajo es el hiperrealismo, el cual parte de la fotografía y sus enfoques para muchas veces superarla y crear una nueva representación de la realidad que es doblemente ambigua porque con la pintura representa la foto que a su vez representa la realidad.

El hiperrealismo fue sin duda uno de los mayores referentes para el desarrollo de mi pintura. Richard Estes quien como describe wikipedía[17]: *Sus cuadros consisten generalmente en retrospectivas de ciudades alejadas y en paisajes geométricos de ambientes urbanos en donde los automóviles, forma de vestir, carteles publicitarios y escaparates, representan el ambiente de la época.* La técnica y los temas tratados en el trabajo de este artista influyeron enormemente en mi manera de retratar la ciudad.



Imagen 32. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 7/ oleo sobre lienzo / 145*73 cm.*

[17] Pintores hiperrealistas / Richard Estes / wikipedia / 20 de noviembre de 2013/ http://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Estes

El español Antonio López, quien por medio de un realismo distinto al americano, da otra manera de reflexionar acerca del paisaje urbano, haciendo sus pinturas de una manera reflexiva y sin prisas, descubriendo centímetro a centímetro las incidencias de la luz en la ciudad, me permitió encontrar una manera reflexiva de descubrimiento por medio de la pintura, lo cual me dio bases para entender que podía buscar un sentido de identidad en la observación de la ciudad por medio de su representación pictórica.

El hombre a lo largo de la historia ha utilizado y plasmado el paisaje de diferentes maneras, y en relación con este y su construcción; podemos hacer toda clase de asociaciones: desde el paisajismo holandés con su preciosismo y cuidado en la ejecución de sus composiciones clásicas; los impresionistas con su paisaje de paseo y su afán por retratar lo inmediato, lo que está frente a los ojos, hasta incluso los foto realistas norte americanos y su afán por superar lo fotográfico por medio de la pintura. De alguna manera parto de estas corrientes para realizar mí obra. Ya que busco la impresión de un momento, ese instante particular que aparece frente a mí en mis recorridos diarios, para ser capturado por medio de la fotografía y posterior mente dedicar un gran tiempo en interpretar y copiar esta imagen de una manera minuciosa, cuidando de cada pincelada y detalle.

Para no ir más lejos en los referentes universales, podemos acercarnos a nuestros paisajistas de la sabana, que como Gonzalo Ariza, quien se empeño en documentar gran parte de la naturaleza Colombiana, pasando por diferentes regiones y haciendo por medio de la pintura un análisis minucioso de la geografía y la naturaleza de la sabana, el páramo, la zona cafetera e incluso la rivera del magdalena; así como este se aproximo al territorio colombiano de su época documentando en sus pinturas el ambiente y la naturaleza que lo rodeaba, yo intento por medio de mis pinturas relacionarme con esta ciudad y sus diferentes zonas que seguramente como le sucedió a Ariza, al cambiar de paisaje, todo el ecosistema funcionaba de una manera diferente, y para mi esta ciudad funciona igual con ecosistemas totalmente diferentes coexistiendo en un mismo territorio y lindando unos con otros sin tener mucha información sobre sus vecinos y la manera en que viven.

Otro de estos referentes es Roberto Páramo, quien además de retratar muchos de los lugares de la sabana, que seguramente se encuentran poblados y que tal vez hoy sean unos de los edificios de color gris o algún barrio de invasión de los que se hallan en mis pinturas, me da la cercanía con el color que utilizo para retratar esta zona, Páramo captó el colorido parco, el ambiente gris, húmedo, triste, que tiene la atmosfera bogotana y con los colores que este retrato el paisaje, yo retrato hoy la ciudad, los edificios, las calles y la frialdad que esto representa para mí.

- Para concluir debo decir que este trabajo es un recorrido autobiográfico, a través de varias series que muestran los lugares que habito y mis recorridos por la ciudad, abordando esta de una manera cartográfica, buscando una conexión entre estos lugares, lo que allí sucede y mi interacción con ellos por medio de la pintura.

- Que la pintura es para mí un lenguaje que me permite comunicarme no solo con los demás, sino conmigo mismo, con el entorno que me rodea, con las experiencias que he vivido, y los lugares donde he estado. Es el lenguaje que por terquedad o fortuna he elegido para crear, retratar, copiar y entender mi mundo.
- Que en estas piezas hay una búsqueda del color Bogotano, que se enriquece por todos esos matices que trae a mí la memoria, desde la selva del Guaviare y los muchos paisajes diferentes que marcaron el recorrido de mi niñez.
- Que los formatos que utilizo para estas series varían según lo retratado, pero siempre en busca de una identidad propia para cada lugar, ya sea por lo que sugiere una forma geométrica, o por la procedencia y valor del material del soporte en el cual están pintadas las piezas.
- Que la exploración técnica hasta ahora me ha llevado por diferentes matices de la pintura figurativa, probando textura, pincelada, color, forma, tamaños y dejándome claro que hay un sinfín de posibilidades todavía sin explorar que podrán enriquecer en un futuro próximo mi recorrido pictórico.

Y como final solo queda por decir que esta tesis es un recorrido sincero por mi vida como artista, desde las influencias que ha tenido: mi historia personal, mi tierra natal, y la manera como entiendo y analizo hoy esta relación con mi pasado, mi presente y seguramente mi futuro, puesto que este es solo el principio de un trabajo que solo el tiempo dirá hasta donde podrá llegar.



Imagen 32. *Villalobos. O. /2013/ de la serie "Tierra Móvil", pieza 13 / oleo sobre lienzo / 145*83 cm.*

Bibliografía:

- Ágnes Heller / sicología de la vida cotidiana / Ediciones Península / 1977 / edición 62 Provenza 278 / 08008 Barcelona.
- Camejo L.E. / Luis Enrique Camejo Vento / PRINTERMAN 2008 / Ciudad que son ciudades pintura y espacio urbano / Antonio Eligio (tonel) Vancouver, Juilo/ Agosto, 2008

Web grafía:

- **Amir Valle. La Mirada Desde el Olimpo.** Texto de catálogo, exposición Herir la Memoria. Siguaraya Gallery, Berlin. Septiembre 2009 http://gustavoacosta.com/critic-texts/4-la-mirada-desde-el-olimpo 18/10/2013
- **Hiperrealismo/ wikipedia**/ http://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Estes 02/11/2013

- **Serrano Rueda por la sabana/ Serrano Eduardo/** 1990 / Museo de Arte Moderno de Bogotá-Novus Ediciones. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol2425/serrano.htm 24/10/2013
- La obra de Gonzalo Ariza. / El Meridiano Cultural. / 19 de Mayo del 2013/ http://elmeridianodecordoba.com.co/index.php?option=com_k2&view=item&id=32473:la-obra-del-pintor-gonzalo-ariza&Itemid=141 23/10/2013